

# EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Isabel la Católica, número 6.  
Talleres  
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRAFICO Y TELEFONICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

## Lunes literarios.

### LAS DOS ORILLAS DEL RIO.

El río no era muy ancho, pero era muy profundo; tan profundo, que hay quien dice que no tiene fondo. El río era muy largo, muy largo. Ni se conoce la fuentecilla en que nace ni el mar en que desagua. Su curso es muy lento: tarda más una rama que en él se arroje en perderse de vista, que la felicidad que se espacia tarda en llegar a quien la espera. Ni tiene oleaje ni tiene espumas. A trechos refleja tintas rosadas, como las neblinas de la aurora; a trechos es totalmente negro, como noche sin luna y sin estrellas y envuelta en nubes. Cuando brilla, parece plata líquida; cuando se oscurece, boca de abismo.

Tiene dos nombres, aunque nadie sabe cuál es el verdadero. Unos le llaman el río de la muerte; otros el río de la vida.

Una pequeña barca flota en él; pero la barca no tiene remeros.

O la corriente por sí, ó una fuerza misteriosa, la lleva alternativamente de una a otra orilla.

En cierta ocasión, y en hora que no se sabe si era la del amanecer ó la de la caída de la tarde, porque la luz del cielo era pálida y así podía ser la del día como la del último crepúsculo, y aunque el sol rozaba el horizonte, en él parecía enclavado, fingiendo lo mismo un sol naciente que un sol que llegó a su ocaso; en aquella ocasión, repetimos, y en aquella hora indecisa, llegó a una de las orillas un anciano anhelante y fatigoso, como si viniera de un largo viaje, y sobre una ancha piedra se sentó, que no podía más y deseaba descansar.

St. Venia sin duda de un largo viaje y estaba á punto de llegar al fin.

Diríase, que el fin de su peregrinación y fin desconocido, estaba en la otra orilla, según era la expresión de ansia, de duda y de espanto con que miraba en ella sus enturbiados ojos.

Y esperó á que la barca se acercase.

Así pasaron algunos momentos. De pronto llegó corriendo, alegre y juguetón, un niño de cabellos rubios y ojos brillantes. Según el ímpetu de la carrera, de muy cerca venía, que si viniera de lejos como al anciano, más despacio llegara y más rendido.

Al anciano se acercó y pronto se hicieron amigos. Y á la voz cascada de aquél se mezcló la voz argentina de éste; las manos rugosas y exangües estrecharon las manitas suaves y rosadas; los labios áridos se posaron sobre la fresca tez; los hilos de plata se enredaron á los hilos de oro. Sí: se habían hecho amigos.

Extraños amigos, porque en nada estaban conformes.

Si el niño decía: «¡qué mañana tan alegre!»

Murmuraba el viejo: «¡qué tarde tan triste!»

Si aquél exclamaba palmoteando: «¡mira cómo sube el sol!»

Este se le oponía, replicando: «no sube, no, que se hunde».

Las que eran nubes de grana para el uno, eran densos nubarrones para el otro.

Y cuando el pequeñín se mostraba impaciente por pasar el río, el abuelo le sujetaba con angustia y le aconsejaba en voz baja que tuviera paciencia: «ya lo pasaremos, ya; no tengas prisa: quién sabe lo que hay en la otra orilla».

Y en esto la barca se acercó. Y ni aun respecto á la forma del barquichuelo, estuvieron de acuerdo el viejo y el niño.

—¡Qué bonita—decía éste—parece una canoa!

—¡Qué fea—decía aquél—parece un ataúd!

—¡Quiero entrar! ¡Quiero entrar en ella, repara cómo se mece!

—¡Yo no! ¡No quiero entrar! ¡Es muy estrecha! ¡Y está inmóvil!

—¡Me da alegría!

—¡Me da miedo!

Pero al fin entraron y empezaron á cruzar el río.

Línea misteriosa entre dos orillas, de las que una es luz y otra sombra,

sin que se pueda comprender cuál es sombra ni cual es luz.

Lindero móvil, vago y fluido, entre el ser y la nada, que se ignora si marca un fin ó un principio.

Río de vida ó río de muerte, que corre aguas abajo, ó sube aguas arriba.

Luces y sombras, penumbras y destellos, todo está confundido; la barca con su imagen en las aguas, ataud que parece el reflejo de una cuna; el cabello blanco del anciano y el cabello rubio del niño; oro que es plata ó plata que es oro; una sonrisa que no se adivina en qué labios está, y lágrimas que pasan de unas á otras mejillas como insectos cristalinos que saltan; y si se asoman al borde de la barca á mirarse en el cristal, el anciano se ve niño y el niño se ve anciano.

Región extraña, región confusa, región en que todo se transforma.

Y llegaron á la otra orilla, y saltaron á tierra cogidos de las manos como buenos amigos.

Pero tampoco en esta orilla estuvieron conformes en nada.

Sólo que habían cambiado de gustos ó de impresiones, y todo lo veían al revés.

—¡Oh, qué mañana tan hermosa!

—¡Decía el viejo.—¡Sí, sí, tenías razón! El día empieza, el sol sube, la luz inunda; ahora, ahora es cuando empiezo á vivir. Ven conmigo, ven pequeñuelo.

—No, déjame—decía el niño.— Quien tenía razón eras tú. ¡Qué tarde tan triste! ¿Ves? ¡Ya casi no hay sol! ¡La noche, la noche que llega! Yo no quiero estar aquí; quiero volverme á la otra orilla.

—No es posible, hijo, no es posible. Hay que caminar; hacia atrás ya no se puede volver.

Y le cogió de la mano y siguieron hacia adelante. El viejo, animoso y esperanzado. El chiquitín, de mala gana y llorando: á la fuerza casi.

—¿Cómo se llama ese río que hemos pasado?—preguntó el pequeño.

—No sé—le contestó el viejo.— Unos le llaman el río de la vida; otros le llaman el río de la muerte.

—De la muerte debe de ser—dijo el niño haciendo pucheritos—que me he muerto.

—De la vida dijera yo—replicó el anciano—que me siento revivir.

Y se alejaron de la orilla: el viejo mirando hacia adelante y tirando del niño; el niño resistiendo y mirando hacia atrás.

Y el río allá se quedó esperando más viejos y más niños.

JOSÉ ECHEGARAY.

### LA PECADORA.

Qual si, culpable, en la frente llevara su mancha escrita, avergonzada y contrita baja el rostro ante la gente: esa gente mala y necia que no se remuerde ahora de haber hecho pecadora á la que infame desprecia.... Y la mujer que pecó, seducida por el mundo, muestra su dolor profundo llorando por el que amó.

Al fin se encuentra postrada, rezando á los pies de un cura: al fin salvó su alma pura de la ignominia pasada.

—Yo pecué mucho, señor; he faltado á mi deber....

—¿Qué hiciste, pobre mujer?—clama airado el confesor. Y con su voz balbuciente recuerda toda su vida, la infeliz arrepentida que hoy escarnea la gente.

—Yo siempre, señor, fui buena y por bueno quise á un hombre, y el hombre quise á un hombre dando á mi amor justa pena.... El cura aleja su encono, mirándola sorprendido.

—Eres mujer... ¿y has querido? No sigas: yo te perdono.

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

### LAS MEJORES ARMAS.

Habla antiguamente, en un extremo de la Europa oriental, un diminuto Estado en el que reinaba siempre la alegría.

En aquel afortunado país no había habido nunca guerras. Hacia quinientos años que la dinastía de los Beati

reinaba allí sin ningún género de contratiempos, siempre en paz y armonía con el pueblo y con las naciones limítrofes.

Al subir al trono el último de los Beati, el príncipe Gandolfo Beatus, tenía derecho á desoatrar de antemano un destino feliz.

Gandolfo era joven, elegante y de noble aspecto, y su mujer, la princesa Zazá, pasaba, á justo título, por la mujer más hermosa del reino.

Su advenimiento al trono fué saludado por el entusiasmo de las muchedumbres, y nadie dudaba de que iba á proseguir la era de bienandanzas que de tiempo inmemorial favorecía al país.

Pero nadie contaba con el conde Polux, el único descontento del reino, que por sí solo valía mucho más que otros juntos.

Este Polux era hijo bastardo del rey anterior y hermano del noble Gandolfo.

Tenia un año más que el nuevo rey, y la injusticia de su ilegitimidad le sacaba constantemente de quicio. Además, se decía en voz baja que había sol amado y que amaba todavía á la princesa Zazá y que se había resignado con gran pena á verla en brazos de su hermano, de aquel privilegiado de la fortuna, que le había arrebatado el trono y el amor.

Y desde los primeros años del reinado de Gandolfo, Polux se aisló por completo y al poco tiempo se puso á conspirar.

Al principio, encontró pocos partidarios, por la sencilla razón de que todo el mundo estaba satisfecho y nadie deseaba correr peligrosas aventuras.

Su embargo, Polux no desistía de sus trabajos, y, á fuerza de paciencia, al cabo de seis meses, contaba con cuatro prosélitos y el cabo de un año con doce.

Puesto el bastardo al frente de su partido, acentuó su propaganda re-

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

85

34

NOCHE DE BODAS.

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

31

Matilde.—(Anonadada) Eso es imposible; él será siempre lo mismo.

Elisa.—¿Y si no lo fuera?

Matilde.—Le odiaría.

Elisa.—(Aparte) ¡Si él la oyese...!

Matilde.—(Después de un momento de pausa) Pudo pensarlo antes. (Transición) Pero todo lo que me estás diciendo es una broma, ¿verdad?

Bernardo.—(Dentro) ¡Elisa!

Elisa.—Bernardo me llama.

Matilde.—(Suplicante ya) Contéstame antes. ¿Rafael...?

XIII

Dichas y Bernardo.

Bernardo.—(Entrando) Pero mujer, ¿olvídate ya tu papel de enfermera? ¡Que te necesite el médico!

Elisa.—Voy enseguida. (Sale por la segunda izquierda, y tras ella Bernardo.)

Elisa.—Con razón. Para los honrados el matrimonio será la tumba del amor... platónico, y la cuna del amor... que no es platónico. ¡Creo que me esplico!

Matilde.—(Sonriendo) Demasiado.

Elisa.—Bueno; ¿y si ahora viniese el trueno gordo? (Aparte) Estudiemos su corazón. (Alto) ¿Y si alguien te dijera que Rafael te quiere cada vez más, y...?

Matilde.—(Interrumpiéndola bruscamente) Calla, calla; no me le nombres siquiera.

Elisa.—¿Y si...?

Matilde.—¿Quieres no atormentarme?

Elisa.—¿Y si ahora viniese lo impensado, lo estupendo? ¿Y si Rafael renegase de su pasada conducta, hiciese completa abjuración de sus ideas, se decidiese á ser como todos...?

Matilde.—(Con terror) ¿¡Que estás diciendo!?

Elisa.—(Intencionadamente) Estoy diciendo, que debes vivir prevenida y dispuesta á vencer en la batalla que Rafaelito te presentará quizás muy pronto.

que le mira de manera indefinible.) Como te quise á tí: más aún.

Rafael.—¿Y él... te quiere?

Matilde.—No como tú.

Rafael.—(Con sonrisa de triunfo) ¡Ah! ¿Lo ves?

Matilde.—No me has comprendido; Bernardo me quiere de distinto modo que tú: como yo quiero que me quieran.

Rafael.—Ahora si que no te comprendo.

Matilde.—No es extraño: nunca me comprendiste.

Rafael.—Luego todo terminó.

Matilde.—O todo empieza, que es lo mismo.

Rafael.—Si yo pudiera aborrecer, ¡cómo te aborrecería!

Matilde.—(Bajando la voz.) Di mejor: «si yo hubiera sabido amar, ¡cuánto me habrías amado!»



suelto á dar algún día la batalla decisiva.

Gandolfo se mostraba indulgente con su hermano, pero su lenidad le fué fatal. Al poco tiempo, advirtió el rey que no estaba en perfecta armonía de ideas con la masa general de sus súbditos. Poseído de extraordinaria alarma, llamó á la princesa Zazá y le dijo:

—Princesa, el conde Polux conspira contra mí y se halla al frente de un partido revolucionario, que trata, sin duda, de destrórnarme. ¿Qué me aconsejáis?

La reina inclinó la cabeza y se puso encarnada, porque no ignoraba la pasión que el bastardo sentía por su reaperona.

Después de un instante de silencio, exclamó:

—Príncipe, el caso es muy árduo. Si se tratase de un conspirador cualquiera, ya os diría lo que hay que hacer. Pero en la presente ocasión se trata de vuestro hermano, y la prudencia os aconseja que le perdonéis.

Gandolfo aceptó el consejo y dispuso que el conde Polux se presentase en palacio á dar explicaciones de su conducta.

Al mismo tiempo se le advirtió que la voluntad real se inclinaba hacia el olvido y la reconciliación.

Pero el bastardo puso el grito en el cielo y congregó á sus partidarios á quienes demostró que el llamamiento de su hermano ocultaba una espantosa celada y que se le citaba á palacio para asesinarle.

Los partidarios de Polux juraron morir por su jefe si la fortuna les fuese contraria, lo cual estaba todavía por ver.

Acto continuo, Polux distribuyó armas y todos salieron á la calle gritando ¡Traición! ¡Traición!

Unióseles no pocos ciudadanos, que también empuñaron las armas, y á los pocos momentos el motín llegó á tomar graves proporciones.

Polux salió de la ciudad con sus secuaces y fué á campar á una legua de los baluartes, á una especie de Aventino de ocasión.

La mayor parte de los que le habían acompañado se disponían á abandonarle, cuando circuló la noticia de que habían sido cerradas las puertas de la ciudad y, por tanto, no había que pensar en regresar á su domicilio.

Sea como quiera, lo cierto es que el conde Polux se hallaba al frente de numerosa hueste, indignada contra el poder de Gandolfo.

Este, por su parte, poseído de gran indignación, llamó á varios hombres de buena voluntad y les exhortó á que con sus tropas acudiesen á combatir á los sublevados, prometiéndoles grandes honores después de la victoria.

Pero en aquel pueblo, esencialmente pacífico, nadie sabía manejar bien un arma ni tenía estímulos guerreros. Sin embargo, formóse una legión de ciudadanos, dominados por la fiebre del oro que se les ofrecía.

El improvisado ejército se dirigió en busca del enemigo; pero al acercarse los soldados al campo de los rebeldes se sintieron dominados por el miedo, y de común acuerdo arrojaron las armas y se pasaron al campo de sus contrarios.

El bastardo les acogió muy bien y les absequeió espléndidamente.

El rey, al ver que no regresaban sus adeptos, envió en su busca á otros partidarios suyos, que corrieron la misma suerte que los anteriores.

El hecho se repitió varias veces, hasta el punto de que no quedaron en la ciudad más que mujeres y niños.

Gandolfo temblaba por su corona y por su vida. Pero la reina se presentó y le dijo:

—Señor, los hombres de vuestro reino son unos cobardes. Donde ellos han sucumbido, vencerán las mujeres. Al frente de algunas de ellas partiré ahora mismo para el campamento rebelde, y os traeré prisioneros al bastardo y á cuantas le siguen: no admito objeciones de ningún género, pues aquí no gobierna nadie más que yo.

Y partió la reina á la cabeza de un ejército de mujeres, elegidas con gran esmero entre las más jóvenes y fuertes de la ciudad.

Cuando los rebeldes las vieron llegar, lanzaron gritos de alegría y las recibieron con los brazos abiertos.

El conde Polux llevó á la princesa á su tienda, y la obsequió con soberbias flores y esquisitos refrescos.

Al día siguiente por la mañana los rebeldes y las mujeres regresaron á la ciudad, cantando alegres y patrióticos himnos.

El rey Gandolfo, maravillado ante el buen éxito de la empresa, felicitó á Zazá al entrar ésta en palacio, y perdonó á su extraviado hermano, que había solicitado el indulto y reconocido sus errores.

Pero la reina, en pago de su victoria y para perpetuar la gloria de las mujeres, exigió que el monarca le legara por testamento la corona. El rey se prestó á todo, sin oponer la menor resistencia á la solicitud de su esposa.

Al cabo de tres meses dejó de existir Gandolfo, y nadie supo la causa de su muerte.

La princesa Zazá subió al trono, y el primer acto de su reinado consistió en suplicar á Polux que se sentara á su lado y compartiera con ella el poder.

MAURICIO MONTGUT.

Cuentecillos y anécdotas.

La balanza.

Hace muchos años, más de cincuenta, solían reunirse un día á la semana, en el palacio de cierto magnate español, buen número de poetas, en su mayoría académicos, que han dejado nombres famosos en la historia de la literatura patria.

Casi todos los que concurrían á aquel selecto tertulín eran personajes de muchas campanillas y noble abolengo: los

marqueses de Molins, de Auñón y de la Pezuela; los duques de Rivas y de Villahermosa, el barón de Andilla y otros; cierto que no faltaban tertulianos de más modesta prosapia, que suplían con creces sus méritos personales, y se llamaban sencillamente Bretón de los Herreros, Gil y Zarate, Larra, Ventura de la Vega, Madrazo, Lafuente (Fray Gerundio), García Gutiérrez, Martínez de la Rosa etc. También figuraba allí el inolvidable Hartzbusch, que si alguna vez en broma se firmó Juan Bautista Eugenio Hartzbusch y Martínez de Calleja, él mismo recordaba sus tiempos de carpintero cuando escribía, á propósito de la dificultad que hallaba para tercelizar:

La rima triple con trabajo acopio: Más fácil instrumento necesita Diestra que maneje mazo y escopio.

Pues bien, una noche, en la citada tertulia recayó la conversación sobre los diversos ensayos literarios que ca-

da cual habla hecho en su niñez ó juventud. Dijo uno que habla comenzado á emborronar cuartillas haciendo nada menos que un estudio crítico acerca de *Os Lusíadas*, sin haber leído más que algunas estrofas, mal comprendidas, del inmortal poema épico de Camoens. Otro manifestó que sus primeros trabajos literarios habían sido unos pareados octosílabos, ilustrados por él mismo, pues de *aleluyas* se trataba, con unos monos más indescifrables que los jeroglíficos egipcios; quien declaró que á los trece años se propuso escribir una tragedia titulada *María Stuart*, en romance heroico, y que la dejó en la segunda escena al enterarse de que ya había escrito otra sobre el mismo asunto un tal Schiller, y así fueron todos recordando aquellos felicitísimos tiempos de sus primeros pasos hacia el templo de Minerva.

García Gutiérrez, que hasta entonces había permanecido silencioso, fué

invitado á que revelase al concurso cuál había sido su primera composición poética.

—La mía—contestó el autor de *El Trovador*—estaba dedicada á una balanza.

—¡Precioso tema!—exclamó el marqués de Molins.

—Asunto simbólico ¿eh?—agregó el marqués de la Pezuela.

—Sin duda—repuso el duque de Rivas—se referiría á la balanza de la Justicia...

—Nada de eso, señores,—interrumpió García Gutiérrez.—Dediqué mis primeros versos á una balanza, no simbólica, sino común y corriente, de esas que sirven para pesar, y aún añadiré que para pesar fruta.

—¿Cómo...?

—Sí, señores; es lo que vela en mi casa, pues mi señor padre era frutero en Chiolana.

RAMIRO BLANCO.

PINTOR DE ANIMALES.



—(¡Hola!)—Dice don Ruperto, viendo el anuncio—¡lo que yo buscaba! Este me hará el retrato de mí «Rifeño».



Y entra en el taller. El artista promete pintar al perro en menos de veinticuatro horas.



Pero el artista se propone jugar una broma al viejo don Ruperto, pintando al perro, no su retrato. Lo malo es que «Rifeño» parece no entender....



«Dando un salto que cualquier con wn le envidiaría....»



y va á caer dentro del bote de pintura.



Renunciamos á describir la escena que media hora después se desarrolla en el taller.

XI

Dichos, Bernardo, Elisa y don Andrés.

Don Andrés.—(Por la segunda izquierda, con Bernardo y Elisa.—A Rafael) Cuando usted guste...

Bernardo.—(Viendo á su mujer) ¡Tú aquí!

Matilde.—(Con amor) No temas.

Rafael.—(No pudiendo sufrir las miradas que Bernardo y Matilde se dirigen) Vamos cuanto antes, vamos. (Saliendo por la segunda izquierda.)

Bernardo.—Parece que le molesta poco la herida.

Don Andrés.—Porque el dolor moral es más grande que el dolor físico. Venga usted también, Bernardo; nos hace falta. Es cuestión de un momentito.

Matilde.—(A Bernardo) Vuelve pronto.

Elisa.—(A Matilde, con ligera intención) Un marido, siempre vuelve pronto. (Salen por la izquierda Bernardo y don Andrés.)

XII

Matilde y Elisa.

Matilde.—(Ensimismada) ¡Qué raro es lo que me pasa! Le he visto, le he tenido junto á mí, nos hemos hablado... ¡y nada! ¿Quién pudo hacer el milagro de transformar mis sentimientos más íntimos?

Elisa.—(Escuchándola asombrada) Bernardo.

Matilde.—(Volviendo, por decirlo así, á la realidad) ¿Ah, estabas ahí? Ven acercate, ¿me escuchaste?

Elisa.—Hablabas en voz alta...

Matilde.—¿Y tú crees...?

Elisa.—Ahora sí: creo, Matilde, que un beso, un abrazo, una caricia de tu esposo, te descubrieron verdades que tuviste por mentiras hasta hoy.

Matilde.—(Con sonrisa enigmática) ¡Y decía Rafael, que el matrimonio...!

XIV

Matilde y Bernardo.

Matilde.—(A su marido) ¿Te vas tú también?

Bernardo.—(Volviendo junto á su mujer) Como está ese infeliz...

Matilde.—El doctor es bastante para cuidarle.

Bernardo.—(Sonriendo) Mal quieres, Matilde, al herido.

Matilde.—No le quiero ni mal ni bien. (Con mimosidad) Pero si te vés, mi Bernardo no está conmigo.

Bernardo.—Quieres tenerme cerca?

Matilde.—Siempre, siempre junto á mí.

Bernardo.—(Con sentimiento) ¡Pero si tú no me quieres? ¡Si quieres al otro!

Matilde.—(Con rabia que no puede ocultar) ¡Al otro le odio! (Pausa corta) Pudo hacerme feliz, y me arrojó en tus brazos... ¡y



SECCION DE ANUNCIOS

J. P. MARTÍN E HIJO

Proveedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13

Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Múlagr, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz, 1890.

Dirección telegráfica: Martin, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado á la exportación, expide sus productos á todas partes del mundo. Por procedimiento excepcional acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
con **PEPTONA**  
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf  
Y EN TODAS FARMACIAS.

Personas que sufren las  
**PILDORAS DE DEHAUT**  
DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, esto no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, como el vino, el café, y la comida que más le conviene, y cada cual escoge, para purgarse, lo que le gusta y que más le conviene, y la purga ocasiona pocas molestias, como el dolor de cabeza, el dolor de estómago, el dolor de vientre, el dolor de espalda, etc. La purga ocasiona pocas molestias, como el dolor de cabeza, el dolor de estómago, el dolor de vientre, el dolor de espalda, etc. La purga ocasiona pocas molestias, como el dolor de cabeza, el dolor de estómago, el dolor de vientre, el dolor de espalda, etc.

GRAN BARATO

COMERCIO DE TEJIDOS

Carlos Tablada Maeso

Real del Carmen 35.—Segovia.

¡HAY QUE APROVECHARSE!

Visitar este Comercio, y encontraréis grandes ventajas, en géneros fantasía, todos procedentes de saldos.

Lanas, Mantillas de encaje y Santillí. Sedas brochadas, desde seis reales vara. El derroche en pañuelos de seda (para la cabeza) desde seis reales. Céfiros, desde 40 céntimos vara. OCHENTA dibujos en Panas. Mantelerías. Telas para colchones. Percales franceses, á dos reales varas. Fajas. Telas de hilo, (superiores) á 90 céntimos vara. Pañuelos de ramo, negros y color. ¡Todo muy barato!

¡EL DILUVIO!

800 piezas de Percales finos (preciosos dibujos.) Batistas, Navarras. Cretonas y telas de colchas, todo á REAL y TREINTA CÉNTIMOS VARA.

Gran saldo en Lanas y piezas de tiras bordadas. Ganga en Nubes y Toquillas pelo cabra.

NO COMPRAR SIN VISITAR EL COMERCIO DE **TABLADA**

Real del Carmen, 35.—Segovia

SASTRERÍA

DE

FERNANDO SERRANO

1 y 3, Isabel la Católica, 1 y 3.

Se ha recibido un bonito y variado surtido de géneros para la presente estación; entre ellos una escogida colección de pantalones y gabanes.

Contando esta casa con grandes existencias, hace una rebaja de un cuarenta por ciento en los trajes de caballeros.

Visitando esta casa se convencerá el público de la calidad de sus géneros, de su esmerada confección y corte, y de que es una verdad todo lo que anuncia.

1 y 3.—Isabel la Católica, 1 y 3.—SEGOVIA.

MOYA—Fotografía en la Plaza Mayor.

Nada de reclamos; nada de presunciones. Véanse las pruebas expuestas al público.

MOYA.—(Plaza Mayor.)

A los Sres. Herreros, Constructores de Carros y Molineros.

En el almacén de hierros de Pascual Gómez Martín, de Navalmanzano, encontrarán ustedes buen surtido de toda clase de hierros en grueso y ancho, piedras de afilar para fragua al alto y grueso que necesiten y toda clase de herramientas para sus oficios en precios sumamente económicos con pago á noventa días de sus facturas, salvo buenas referencias, cuyos géneros puedo facturar á cualquier pueblo de la Provincia, ya por ferrocarril, ya por ordinarios.

A los señores Profesores veterinarios.

También ustedes encontrarán buen surtido de herrajes vizcaínos para caballerías, bien forjados y de buen hierro que puedo ceder también con pago á noventa días, fecha de la factura, así como clavo blanco y negro en todos los números.

Al público en general.

Buen surtido en camas de diferentes tipos, siendo este artículo el que con más economía trabajo, y así mismo sillas, baules, mundos, cuadros, espejos y toda clase de batería de cocina.

Se replica á los señores constructores de este periódico pongan en conocimiento de este anuncio á los señores Herreros, Constructores de Carros y Molineros, Profesores veterinarios y público en general que quizá por falta de tiempo para leerle no estén suscriptos á él.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

JEREZ DE LA FRONTERA

(CASA FUNDADA EN 1730)

autorizada para el uso de las armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1884

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINO, ESTILO

COGNAC, FINE CHAMPAGNE

MARCAS: UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA

PEDID ESPECIALMENTE

COGNAC DE PEDRO DOMEQ

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurants, exigiendo las

etiquetas UNA, DOS, TRES CEPAS, EXTRA Y FUNDADOR,

con su escudo de armas.

REGALO

A todas las niñas de primera comunión que se retraten en casa de MONTES se le regalará un precioso objeto, recuerdo del acto.

Fotografía de Montes.—Victoria, 11.

Juan Margareto

Conocidísimo y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de esta casa, de gran aceptación en Segovia. Chocolates riquísimos elaborado á brazo: Café superior, de esmerado tostado. Queso manchego legítimo.

6.—REAL DEL CARMEN.—6.

OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García.

Dirección General de Correos.—Madrid.

CÓLICOS DIARREA DISENTERIA  
Crema de Bismuto  
DE GRIMAULT Y C<sup>IA</sup>

Medicamento heróico, corta en breve plazo Cólicos, Diarrea, Disenteria, Gastritis, Gastralgias, Dolores de Estómago, Diarreas coleriformes.

LA CREMA obra con más rapidez que los polvos Paris, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias



Emulsion-Nadal  
UNICA QUE CONTIENE EL 60% de aceite ligero de hígado, glucosado y limpiador. Es la mejor y la más agradable.

PILDORAS DEFRESNE  
A LA PANCREATINA  
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París  
DIGESTIVO el más poderoso el más completo  
Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los féculas.  
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.  
POLVO - ELIXIR  
En todas las buenas Farmacias de España.